

Ecología y el Futuro de la Historia

El sujeto del conocimiento histórico es la propia clase oprimida en lucha.

-Walter Benjamin¹

John Bellamy Foster

Nada demuestra tan claramente los límites inherentes a la ideología capitalista como su negación innata del futuro de la historia. La metafísica capitalista, como observó críticamente Jean-Paul Sartre, es la de un "futuro enrejado"; no hay "ninguna salida" del sistema y su casa en llamas.² Incluso en el contexto de la actual emergencia planetaria provocada por la acumulación de capital, el conocido mantra de Margaret Thatcher de que "no hay alternativa" al régimen del capital -una opinión que repitió con tanta frecuencia que fue apodada con el acrónimo Tina- sigue ejerciendo su control congelado sobre la sociedad.³

La noción de la sociedad burguesa como "absolutamente el fin de la Historia", intrínseca al pensamiento liberal, encontró su expresión concreta más poderosa en los escritos de principios



March for a Clean Energy Revolution Philadelphia (7/24/16). By [Becker1999](#) from Grove City, OH - [IMG_0918](#), [CC BY 2.0](#), [Link](#).

¹ ↪ Walter Benjamin, "Theses on the Concept of History," in Michael Löwy, *Fire Alarm* (London: Verso, 2016), 78.

² ↪ Jean-Paul Sartre, "Time in Faulkner: The Sound and the Fury," in *William Faulkner: Three Decades of Criticism*, ed. Frederick J. Hoffman and Olga Villery (New York: Harcourt, Brace, and World, 1960), 230–32. Aunque escriba aquí sobre la metafísica del tiempo de William Faulkner, Sartre estaba abordando muy conscientemente, como ha explicado István Mészáros, la cuestión fundamental del tiempo "decapitado" del capitalismo, un problema que iba a impregnar su obra. István Mészáros, *The Work of Sartre* (New York: Monthly Review Press, 2012), 59–61. Sobre la metáfora de la "casa en llamas", véase Bertolt Brecht, *Tales from the Calendar* (London: Methuen, 1961), 31–32.

³ ↪ Daniel Singer, *Whose Millennium: Theirs or Ours?* (New York: Monthly Review Press, 1999), 1.

del siglo XIX de G. W. F. Hegel.⁴ En los últimos años, el mérito de la cuestionable noción de que el capitalismo marca el final del proceso histórico se ha concedido a menudo a Francis Fukuyama, basándose en su libro de 1992 *El fin de la*

La humanidad, según esta visión hegemónica [del fin de la historia] ampliamente difundida en los años 90, había alcanzado su cúspide político-económica-ideológica: no había futuro más allá del capitalismo y el liberalismo.

historia y el último hombre. Al proponer la tesis de "una historia universal y direccional que conduce a la democracia liberal", Fukuyama, que fue subdirector de planificación de políticas y subdirector de asuntos político-militares europeos en el Departamento de Estado de EUA durante la administración de George H. W. Bush, se limitó a reformular antiguas afirmaciones

de la ideología liberal en el contexto de la desaparición de la Unión Soviética, que él consideraba que representaba la derrota final del socialismo y la victoria definitiva del capitalismo, cerrando la historia en cualquier sentido significativo. La humanidad, según esta visión hegemónica ampliamente difundida en los años 90, había alcanzado su cúspide político-económica-ideológica: no había futuro más allá del capitalismo y el liberalismo.⁵

Empero, apenas un cuarto de siglo después de la celebración del fin de la historia en la permanencia del orden liberal,

Como indicó Karl Marx en el siglo XIX, en los casos en que el capitalismo conduce a la destrucción ecológica de formaciones sociales enteras y al exterminio de la base material de la existencia humana, la opción que se deja a las poblaciones trabajadoras y a sus comunidades se convierte inevitablemente en la de "ruina o revolución".

la humanidad se enfrenta a una cadena de amenazas catastróficas que se extienden más allá de todo lo que ha experimentado en el largo curso de su desarrollo, todas ellas derivadas de las leyes del movimiento del capitalismo. En la actual crisis de época, existen múltiples amenazas funestas para el mundo en su conjunto y para "los desdichados de la tierra" en

particular: desde el estancamiento económico en el núcleo capitalista, pasando por la fractura ecológica planetaria, hasta la amenaza epidemiológica que representa el COVID-19, el renovado imperialismo dirigido al Sur Global y la Nueva Guerra Fría con su creciente amenaza de holocausto nuclear. Todas las respuestas racionales a esta época de catástrofe inminente apuntan a la necesidad de una transformación global dirigida a superar las leyes del movimiento del capitalismo y a promover un mundo de desarrollo humano sostenible, es decir, socialista y ecológico. Como indicó Karl Marx en el siglo XIX, en los casos en que el capitalismo conduce a la destrucción ecológica de formaciones sociales enteras y al exterminio de la base material de la existencia humana, la opción que se deja a las poblaciones trabajadoras y a sus comunidades se convierte inevitablemente en la de "ruina o revolución".⁶

Históricamente, las revoluciones han aparecido globalmente en oleadas.⁷ Los primeros brotes de lo que puede concebirse como una nueva ola revolucionaria, diferente de las anteriores pero que emana principalmente del Sur Global, están surgiendo ahora en respuesta al capitalismo en el Antropoceno. Es probable que se expanda rápidamente

⁴ ↪ W. F. Hegel, *The Philosophy of History* (New York: Dover, 1956), 103–4. La medida en que Hegel señaló el "fin de la historia" en su *Phenomenology of Spirit* y su filosofía en su conjunto es ampliamente debatida. Ciertamente, hay que rechazar las versiones más burdas. Véase Terry Pinkard, *Does History Make Sense? Hegel on the Historical Shapes of Justice* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2017), 2–3. Empero, en *The Philosophy of History*, en *The Philosophy of Right*, y en *Philosophy of History* En su periodo berlinés, al final de su vida, Hegel identificó claramente la sociedad civil burguesa y el Estado prusiano con la culminación de la razón en la historia, reconciliándose así con su tiempo. G. W. F. Hegel, *The Philosophy of Right* (Oxford: Oxford University Press, 1952), 155–57; István Mészáros, *The Necessity of Social Control* (New York: Monthly Review Press, 2015), 269–81.

⁵ ↪ Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man* (New York: Free Press, 1992), 338. Fukuyama se basó en la interpretación conservadora de Hegel, haciendo hincapié en el concepto del fin de la historia, desarrollado en Alexandre Kojève, *Introduction to the Reading of Hegel: Lectures on "The Phenomenology of Spirit"* (New York: Basic, 1969).

⁶ ↪ Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth* (New York: Grove Press, 1963); Karl Marx and Frederick Engels, *Ireland and the Irish Question* (Moscow: Progress Publishers, 1971), 142; John Bellamy Foster y Brett Clark, *The Robbery of Nature* (New York: Monthly Review Press, 2020), 64–77; John Bellamy Foster, "[Notas sobre el Exterminismo](#)" para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI — La Alianza Global Jus Semper, junio 2022.

⁷ ↪ Véase L. S. Stavrianos, *Global Rift: The Third World Comes of Age* (New York: William Morrow, 1981).

con el declive de la hegemonía mundial de EUA, relacionado con el ascenso de China. La praxis revolucionaria del siglo XXI opera necesariamente dentro de un campo más amplio que combina las luchas por el socialismo y la ecología. Representa una nueva materialidad de la esperanza, arraigada en los movimientos de cientos de millones, potencialmente miles de millones, de personas que buscan trascender las opresiones de clase, raza, género, injusticia medioambiental e imperialismo que emanan del imperio del capital. Estas luchas implican necesariamente nuevas lenguas vernáculas revolucionarias que surgen en contextos históricos y culturales específicos y que encarnan

En todos estos casos, es la materialidad combinada de la economía y el medio ambiente la que determina ahora el terreno de la resistencia y la revuelta.

realidades tanto medioambientales como económicas. En este sentido, no existe un único modelo de revolución proletaria. Más bien, los movimientos actuales hacia el socialismo y la ecología engloban las luchas campesinas e indígenas, a la vez que convergen de forma compleja con las luchas de una clase obrera industrial (y postindustrial)

aún en expansión que se enfrenta a un entorno rápidamente cambiante engendrado por la destrucción creativa del capital.

En todos estos casos, es la materialidad combinada de la economía y el medio ambiente la que determina ahora el terreno de la resistencia y la revuelta. Las luchas que parten de una base ecológica, las expresiones más inclusivas de las condiciones materiales que dan forma a la vida de las personas, son tan vitales como las luchas económicas, y tan cruciales al final para definir la estructura de clase de la sociedad. Los auténticos movimientos revolucionarios combinan necesariamente ambos, dando forma a la naturaleza y la cultura de la acción social en nuestro tiempo. En la actualidad, las catástrofes desatadas por el capitalismo abarcan no sólo la economía, sino todo el medio ambiente del planeta, lo que lleva a la aparición en todas partes de lo que puede llamarse un proletariado medioambiental.

El Capitalismo como Barrera para el Futuro de la Historia

En los Grundrisse, escritos en 1857-58, Marx describió célebremente el capital como un "impulso ilimitado" de acumulación que no aceptaba fronteras fuera de sí mismo. Basándose en la dialéctica de Hegel de las barreras y los límites, en la que las barreras se entendían como algo que había que superar, en contraste con los límites, que representaban los límites reales, Marx declaró:

El capital es el impulso interminable e ilimitado de ir más allá de su barrera limitadora. Todo límite es y tiene que ser una barrera para él. Si no, dejaría de ser capital-dinero como autorreproductor. Si alguna vez percibiera un determinado límite no como una barrera, sino que se sintiera cómodo dentro de él como un límite, él mismo habría declinado del valor de cambio al valor de uso, de la forma general [abstracta] de la riqueza a un modo específico y sustancial de la misma.... El límite cuantitativo de la plusvalía se le presenta como una mera barrera natural, como una necesidad que constantemente trata de violar y más allá de la cual busca constantemente ir....

El capital va más allá de las barreras y los prejuicios nacionales tanto como del culto a la naturaleza, así como de todas las satisfacciones tradicionales, confinadas, complacientes y enquistadas de las necesidades presentes, y de las reproducciones de los viejos modos de vida. Es destructivo hacia todo esto, y lo revoluciona constantemente, derribando todas las barreras que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas de producción, la expansión de las necesidades, el desarrollo integral de las fuerzas de producción y la explotación e intercambio de las fuerzas naturales y mentales. Pero del hecho de que el capital plante cada uno de estos límites como una barrera y, por lo tanto, la supere idealmente, no se deduce en absoluto que la haya superado realmente, y puesto que cada una

*de estas barreras contradice su carácter, su producción se mueve en contradicciones constantemente superadas, pero igualmente constantemente planteadas.*⁸

El planteamiento constante de contradicciones que sólo se superan idealmente, pero que no obstante permanecen y se acumulan en el curso del capitalismo, hasta el punto de que surgen más crisis potencialmente catastróficas, tiene que ver con el hecho de que la destrucción creativa del capital revoluciona el mundo de forma limitada por sus propias condiciones esenciales de existencia. La única frontera que es permanente, que nunca puede ser transgredida, desde el punto de vista del capital, es la propia relación social de acumulación basada en la clase, y por lo tanto es a esta frontera impuesta artificialmente a la que se pueden remontar en última instancia todas las contradicciones del sistema. "La verdadera barrera [frontera] de la producción capitalista", escribió Marx, "es el propio capital".⁹

El camino hacia un mundo de desarrollo humano sostenible está bloqueado en todos los puntos. Es este límite, determinado por la propia naturaleza del sistema, el que constituye ahora la base fundamental de la crisis ecológica y económica planetaria que envuelve al mundo entero, y que parece cerrar el futuro como historia.

El resultado concreto de esta contradicción central del sistema capitalista es que todas las transformaciones llevadas a cabo por el capital como parte de su proceso de destrucción creativa están necesariamente asociadas a grilletes sobre el desarrollo humano sostenible, en forma de mediaciones alienadas de segundo orden, que conducen a resultados cada vez más contradictorios y catastróficos.¹⁰ El camino hacia un mundo de desarrollo humano sostenible está bloqueado en todos los puntos. Es este límite, determinado por la propia naturaleza del sistema, el que constituye ahora la base fundamental de la crisis ecológica y económica planetaria que envuelve al mundo entero, y que parece cerrar el futuro como historia. Cuanto más graves son las contradicciones sociales, económicas y ecológicas, más se responde ideológicamente a sellar el capitalismo a la historia, definiéndolo como una realidad inmutable y negando todas las demás posibilidades.

La universalización del presente de manera que se presenten como insuperables las ideas dominantes de la sociedad, que son al mismo tiempo las ideas de la clase dominante y las bases ideológicas de su dominio, es común a todas las clases dominantes, ya sea en forma de derecho divino de los reyes o de mano invisible del capital. Esta universalización, sin embargo, se hace más compleja en aquellas sociedades en las que se reconoce el desarrollo histórico. Aquí lo que se requiere sobre todo es la negación del futuro a través de la "decapitación" de la historia, como la llamó Sartre. Esta decapitación de la historia es evidente en los intentos omnipresentes de la ideología modernista y posmodernista dominante de negar la especificidad histórica y, por tanto, el carácter transitorio de las relaciones sociales capitalistas.¹¹

⁸ ↪ Karl Marx, *Grundrisse* (London: Penguin, 1973), 334–35, 409–10. See also G. W. F. Hegel, *The Science of Logic* (London: George Allen and Unwin, 1969), 131–37; G. W. F. Hegel, *Hegel's Logic* (Oxford: Oxford University Press, 1975), 136–37; John Bellamy Foster, Brett Clark, and Richard York, *The Ecological Rift* (New York: Monthly Review Press, 2010), 284–86.

⁹ ↪ Sobre el potencial acumulativo de la catástrofe, o "la conservación de la catástrofe" en el desarrollo de la sociedad global contemporánea, véase William H. McNeill, *The Global Condition* (Princeton: Princeton University Press, 1972), 143–49. Karl Marx, *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 358.

¹⁰ ↪ John Bellamy Foster, foreword to Mészáros, *The Necessity of Social Control*, 16.

¹¹ ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works*, vol. 5, (New York: International Publishers, 1975), 59–61; Sartre, "Time in Faulkner," 230; Mészáros, *The Work of Sartre*, 59.

Al igual que se niega cualquier futuro más allá del capitalismo, la génesis del capitalismo se presenta en la sabiduría convencional como algo predeterminado, una mera aparición de fuerzas que siempre estuvieron presentes y que simplemente esperaban ser liberadas. El resultado es la negación sistémica de cualquier teoría coherente de los orígenes históricos del capitalismo, que contradijera su supuesto carácter innato. Como observó la teórica política marxiana Ellen Meiksins Wood, "los relatos sobre el origen del capitalismo" son "fundamentalmente circulares", asumiendo "la existencia previa del capitalismo para explicar su aparición...."¹²

La noción de que el capitalismo es natural y universal, y por lo tanto de alguna manera siempre presente, sólo a la espera de que se despejen los obstáculos para que pueda emerger en pleno florecimiento, se remonta a la visión liberal posesiva-individualista de la naturaleza humana, asociada con pensadores desde Thomas Hobbes a Adam Smith, este último estipulando, como base de su visión económica, una tendencia inherente de los seres humanos a "hacer truke e intercambiar".¹³ Según este punto de vista, que sigue siendo el dominante en la ideología actual, el capitalismo es simplemente la naturaleza humana burguesa, que se presenta como la naturaleza humana en general, en sentido amplio.

En el siglo XX, Max Weber ampliaría esta perspectiva liberal fundamental presentando el capitalismo como la "fuerza más fatídica de nuestra vida moderna", que constituye el desarrollo más elevado de la cultura formalmente racional e instrumentalista que se identificaba únicamente, en la perspectiva eurocéntrica de Weber, con Occidente. "En la civilización occidental, y sólo en la civilización occidental", escribió, se encontraban "fenómenos culturales que (como nos gusta pensar) se encuentran en una línea de desarrollo que tiene un significado y un valor universales".¹⁴

Esta naturalización de las relaciones de producción capitalistas fundamentales está profundamente arraigada en la

La sociedad es vista por los economistas convencionales principalmente en un modo positivista en términos de leyes invariables, de las cuales el mercado en el capitalismo es la expresión suprema. Desde este punto de vista, se consideran falsas todas las leyes históricas asociadas a los sistemas sociales particulares como formas de organización emergentes históricamente específicas con sus propias propiedades.

economía neoclásica, en la que apenas entran elementos históricos. En la visión reduccionista predominante en la ciencia sombría, los mismos factores abstractos de producción asociados al capital se consideran comunes a absolutamente todas las sociedades. Como observó críticamente Thorstein Veblen en 1908: "Una pandilla de isleños de las Aleutianas que se deslizan por el mar y las olas con

¹² ↪ Ellen Meiksins Wood, *The Origin of Capitalism* (London: Verso, 2002), 4. Also Ellen Meiksins Wood, *The Pristine Culture of Capitalism* (London: Verso, 1991), 7. To recognise the validity and importance of Wood's observation is not thereby to subscribe to the specific theory of the origins of capitalism that she advanced.

¹³ ↪ Wood, *The Origin of Capitalism*, 4; C. B. Macpherson, *The Political Theory of Possessive Individualism* (Oxford: Oxford University Press, 1962); Adam Smith, *The Wealth of Nations* (New York: Modern Library, 1937), 13. Lo que se conoce como la visión posesiva-individualista hobbesiana de la naturaleza humana, basada en la famosa cita del capítulo 13 del Leviatán en la que escribió, con respecto a "un tiempo de guerra", que "la vida del hombre [es] solitaria, pobre, embrutecida y corta", a menudo se saca de contexto, lo que representa una distorsión de las opiniones de Hobbes. Hobbes no veía esto como una condición inherente a toda la historia de la humanidad, y en efecto trató de combatirla, sino más bien como algo particularmente característico del período de discordia civil en el que vivió. Así, escribió en la misma página: "Puede pensarse que nunca hubo una época ni una condición de guerra como ésta; y creo que nunca fue así en general, en todo el mundo". Thomas Hobbes, *Leviathan* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), 89. No obstante, la visión "hobbesiana" de la naturaleza humana -en la que el gobierno humano se ha disuelto- se considera comúnmente en la sociedad burguesa como una representación de la naturaleza humana en general. Véase István Mészáros, "Preface to *Beyond Leviathan*," *Monthly Review* 69, no. 9 (February 2018): 48.

¹⁴ ↪ Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (London: Unwin Hyman, 1930), 13, 17.

rastrillos y conjuros mágicos para capturar mariscos se consideran, en términos de realidad taxonómica, comprometidos en una hazaña de equilibrio hedonista en la renta, los salarios y el interés.... Todas las situaciones son, en términos de teoría económica, sustancialmente iguales". La sociedad es vista por los economistas convencionales principalmente en un modo positivista en términos de leyes invariables, de las cuales el mercado en el capitalismo es la expresión suprema. Desde este punto de vista, se consideran falsas todas las leyes históricas asociadas a los sistemas sociales particulares como formas de organización emergentes históricamente específicas con sus propias propiedades. En efecto, todos los desarrollos están predeterminados por propiedades universales, innatas e inmutables, y la modernidad capitalista representa implícitamente la máxima expresión de estos principios fundamentales.¹⁵

En consonancia con esta pérdida general de perspectiva histórica, la tecnología se trata hoy a menudo como si fuera innatamente capitalista, basándose en la famosa noción de Joseph Schumpeter de "destrucción creativa", derivada de la concepción de Marx del capitalismo como fuerza tecnológica revolucionaria. El efecto de esto en los debates actuales ha sido reforzar la creencia en la inmutabilidad del capitalismo con nociones generalizadas de determinismo tecnológico, designando todo el progreso como de alguna manera exclusivamente capitalista y predestinado. Ante el cambio climático, se asume generalmente en la perspectiva dominante que todas las soluciones a los problemas sociales más acuciantes son tecnológicas y que todas las tecnologías que podrían abordar los terribles desafíos a los que nos enfrentamos son compatibles con el capitalismo.¹⁶

En la negación de la historicidad del pasado y del presente, y en relación con las nociones predominantes de determinismo económico y tecnológico, es fundamental la identificación casi completa del capitalismo con la modernidad. Como dijo el sociólogo Peter L. Berger en su artículo "El capitalismo y los trastornos de la modernidad": "El capitalismo es un fenómeno completamente moderno, quizás incluso el más moderno de todos". La principal alternativa al capitalismo en términos de modernidad eran las economías de tipo soviético, pero con su desaparición, y el triunfo del capitalismo, aparentemente no había alternativa al capitalismo en el contexto de la modernidad. En efecto, muchos izquierdistas, que llegaron a aceptar el fin de la historia, empezaron a ver el propio capitalismo en términos de una posmodernidad en la que el futuro había sido decapitado, subrayando cómo el capital y los imperativos tecnológicos habían aniquilado todos los grandes proyectos metahistóricos.¹⁷

Para el crítico cultural Leo Marx, "El tenor pesimista del posmodernismo se deriva de este sentido inevitablemente

"El trasfondo capitalista de estas teorías emancipadoras y críticas funciona no como un programa para salir del capitalismo, sino como la radicalización de la imposibilidad de esta salida".

disminuido de la acción humana". Aquí la batalla con la modernidad capitalista se reduce a un sombrío ejercicio posmoderno en los intersticios culturales del sistema, más que a un auténtico proyecto emancipador. Esta perspectiva se convierte así en una de desencanto y desilusión, una

¹⁵ ↪ Thorstein Veblen, *The Place of Science in Modern Civilization* (New York: Russell and Russell, 1961), 193; Robert Skidelsky, "Economics and the Culture War," Project Syndicate, July 20, 2020. El teórico de la sociología Jonathan Turner, un autodenominado defensor del positivismo, afirma: "El objetivo del positivismo es formular y poner a prueba leyes que se apliquen a todas las sociedades en todos los lugares y en todo" Sobre esta base argumenta que "los marxistas y otros cometen un error fundamental al suponer que las leyes de la organización social están limitadas en el tiempo, de manera que las leyes que rigen el funcionamiento del feudalismo son de alguna manera diferentes de las que dirigen el capitalismo". En efecto, pensadores como Turner y la mayoría de los economistas neoclásicos no sólo deshistorizan sino que desocializan la sociedad, eliminando tanto la acción humana como la estructura social. Jonathan Turner, "Explaining the Social World: Historicism vs. Positivism," *Sociological Quarterly* 47 (2006): 453.

¹⁶ ↪ Joseph A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism, and Democracy* (New York: Harper and Brothers, 1942), 81–86; John Bellamy Foster, "The Political Economy of Joseph Schumpeter," *Studies in Political Economy* 15 (1984): 5–42. Véase, por ejemplo, Erik Brynjolfsson and Andrew McAfee, *The Second Machine Age* (New York: W. W. Norton, 2016); Mark Sagoff, "Schumpeter's Revolution," Breakthrough Institute, August 28, 2014.

¹⁷ ↪ Peter L. Berger, "Capitalism and the Disorders of Modernity," *First Things*, January 1991; Mark Fisher, *Capitalist Realism* (Winchester: Zero, 2009), 45. "Defino el posmodernismo como la incredulidad hacia las metanarrativas". Jean-François Lyotard, *The Postmodern Condition* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984), xxiii–xxiv.

postura de derrota perpetua, aunque algo distante e irónica. Como escribió Wood, "en última instancia, la 'posmodernidad' para los intelectuales posmodernistas no parece ser un momento histórico sino la propia condición humana, de la que no se puede escapar". En palabras del teórico cultural Keti Chukhrov, "El trasfondo capitalista de estas teorías emancipadoras y críticas funciona no como un programa para salir del capitalismo, sino como la radicalización de la imposibilidad de esta salida".¹⁸

El efecto acumulativo de estas diversas nociones interconectadas del capitalismo como el fin de la historia ha sido consagrar el capitalismo como una realidad permanente, más fenomenalmente real y de mayor importancia aparente para la vida de las personas que el propio universo físico. El capitalismo, de hecho, se presenta a menudo no sólo como el fin de la historia, sino como el fin de la historia natural, basado en la conquista de la naturaleza que a menudo se presenta como su mayor logro. Ni siquiera la llegada del cambio climático ha hecho tambalear esta creencia hegemónica.¹⁹

En efecto, la noción de que el capitalismo constituye el límite último de la existencia humana está tan arraigada en la ideología dominante de hoy en día que, como escribieron Derrick Jensen y Aric McBay en *Lo que dejamos atrás*, da lugar a una perspectiva cultural en la que existe una "inversión de lo que es real y lo que no lo es", en la que "los océanos moribundos y la dioxina en la leche materna de todas las madres" se consideran menos reales que el "capitalismo industrial". De aquí que se nos haga creer constantemente que "el fin del mundo es menos temible

Cuando la mayoría de la gente de esta cultura pregunta: "¿Cómo podemos detener el calentamiento global? En realidad no es eso lo que preguntan. Preguntan: "¿Cómo podemos detener el calentamiento global sin cambiar significativamente el estilo de vida que está causando el calentamiento global en primer lugar? La respuesta es que no se puede.

que el fin del capitalismo industrial.... Cuando la mayoría de la gente de esta cultura pregunta: "¿Cómo podemos detener el calentamiento global? En realidad no es eso lo que preguntan. Preguntan: "¿Cómo podemos detener el calentamiento global sin cambiar significativamente el estilo de vida que está causando el calentamiento global en primer lugar? La respuesta es que no se puede. Es una pregunta estúpida, absurda y descabellada". Es esta misma visión ideológica dominante la que Fredric Jameson iba a captar en su famoso apunte: "Alguien dijo una vez que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo". Nada, en efecto, capta tan claramente el universalismo capitalista, disfrazado de realismo, que domina la ideología contemporánea, cerrando el futuro como historia.²⁰

Una Nueva Ola Eco-Revolucionaria

Frente a la ideología recibida de un "futuro prohibido", que negaba el papel continuo de la revolución en la historia humana, Sartre declaró apasionadamente que incluso "un futuro prohibido sigue siendo un futuro". Este rechazo rotundo a aceptar el capitalismo como una frontera que nunca podría cruzarse extrajo su significado esencial no simplemente de una concepción abstracta de la acción humana, sino también del hecho de que vivimos, como dijo, en "una época de revoluciones increíbles".²¹

¹⁸ ↩ Leo Marx, "The Ideology of 'Technology' and Postmodern Pessimism," in *Does Technology Drive History?* (Cambridge, MA: MIT Press, 1994), 257; Terry Eagleton, "Where Do Postmodernists Come From?," in *In Defense of History*, ed. Ellen Meiksins Wood and John Bellamy Foster (New York: Monthly Review Press, 1997), 17–25; Ellen Meiksins Wood, "What Is the 'Postmodern' Agenda?," in *In Defense of History*, ed. Wood and Foster, 10; Keti Chukhrov, *Practicing the Good: Desire and Boredom in Soviet Socialism* (Minneapolis: e-flux/University of Minnesota Press, 2020), 20.

¹⁹ ↩ Véase, por ejemplo, John Asafu-Adjaye et al., *An Ecomodernist Manifesto* (2015).

²⁰ ↩ Derrick Jensen and Aric McBay, *What We Leave Behind* (New York: Seven Stories, 2009), 443; Fredric Jameson, "The Future of the City," *New Left Review* 21 (second series) (May–June 2003): 76; Fisher, *Capitalist Realism*, 2.

²¹ ↩ Sartre, "Time in Faulkner," 530–32; Mészáros, *The Work of Sartre*, 61.

Las "increíbles revoluciones" que surgen en nuestro tiempo tienen como objetivo, al igual que en épocas históricas anteriores, el control social cada vez más amplio de los medios de producción. Empero, a diferencia de algunas luchas de clases y movimientos revolucionarios anteriores, esto ya no se concibe hoy principalmente en estrechos términos económicos, sino también cada vez más en términos ecológicos, reflejando el hecho de que es el metabolismo social entre los seres humanos y la naturaleza lo que constituye la base más ineludible de la historia humana. El agente de la revolución es cada vez más una clase obrera que no debe concebirse en su sentido habitual como una fuerza puramente económica, sino como una fuerza medioambiental (y cultural): un proletariado medioambiental.

Desde una perspectiva histórico-materialista, esto no debería sorprendernos. La mayoría de las principales luchas de clases y movimientos revolucionarios a lo largo de los siglos de expansión capitalista han estado animados en parte por

La mayoría de las principales luchas de clases y movimientos revolucionarios a lo largo de los siglos de expansión capitalista han estado animados en parte por lo que podríamos llamar imperativos ecológicos -como las luchas por la tierra, los alimentos y las condiciones ambientales.

lo que podríamos llamar imperativos ecológicos -como las luchas por la tierra, los alimentos y las condiciones ambientales-, que van más allá de los objetivos político-económicos más estrechos. La Revolución Inglesa y la Revolución Francesa de los siglos XVII y XVIII, respectivamente, implicaron intensas luchas por la propiedad de la tierra, representadas por los Diggers (cavadores) y los

Levellers (niveladores) en la primera, y la Gran Revuelta Campesina en la segunda. E. P. Thompson concluyó su gran obra *The Making of the English Working Class* indicando que nadie más, después de William Blake (quizás con la excepción de William Morris), se encontraba plenamente en la doble cultura de la resistencia contra el "hombre adquisitivo", tanto la de la crítica romántica al utilitarismo enraizada en las luchas por la tierra, la estética y el medio ambiente, como la de los trabajadores industriales que luchaban contra el capital. Fue la separación de estos dos grandes movimientos, sugirió, lo que condujo al final a una lucha de la clase obrera que gravitó hacia un mero "movimiento de resistencia" económica en lugar de un "desafío revolucionario" al capitalismo.²²

Pero sería un error considerar que esta separación fue siempre absoluta. Si los románticos comenzaron con la lucha por la tierra y la naturaleza, no obstante, a través de figuras radicales como Percy Bysshe Shelley, John Ruskin y Morris, proporcionaron críticas devastadoras a la economía política burguesa, a menudo solapadas con la lucha de la clase obrera. El proletariado inglés del siglo XIX libró una lucha medioambiental que se vio agudizada por la separación total de los trabajadores de la tierra por parte del capitalismo y la aniquilación de un entorno habitable para los que trabajaban en las ciudades industriales. El relato de Federico Engels sobre el "asesinato social" en Manchester y otras ciudades fabriles inglesas en 1844 se centró especialmente en las condiciones medioambientales de la clase obrera.²³ Marx, inspirado en parte por Engels, escribió en 1844:

Incluso la necesidad de aire fresco deja de ser una necesidad para el trabajador. El hombre vuelve a vivir en una cueva, pero la cueva está ahora contaminada por el aliento mefítico y pestilente de la civilización. Además, el trabajador no tiene más que un derecho precario a vivir en ella, ya que es para él un poder ajeno que puede ser retirado diariamente y del que, si no paga, puede ser desalojado en cualquier momento. De hecho, tiene que pagar por este sepulcro. La morada en la luz, que Prometeo describe en Esquilo como uno de los grandes dones por los que transformó a los salvajes en hombres, deja de existir para el trabajador. La luz, el aire, etc. —la más

²² ↪ Véase Christopher Hill, *The World Turned Upside Down* (London: Penguin, 1972); Georges Lefebvre, *The Coming of the French Revolution* (Princeton: Princeton University Press, 1947), 131–51; E. P. Thompson, *The Making of the English Working Class* (New York: Vintage, 1963), 832.

²³ ↪ Sobre la crítica de Shelley, véase Amanda Jo Goldstein, *Sweet Science: Romantic Materialism and the New Logics of Life* (Chicago: University of Chicago Press, 2017), 136–208. On Ruskin and Morris see John Bellamy Foster, *The Return of Nature: Socialism and Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2020), 75–80, 91–106, 137–63. Véase también Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 4, 390, 394; Foster, *The Return of Nature*, 184, 196.

simple limpieza animal— deja de ser una necesidad para el hombre. La suciedad —esta contaminación y putrefacción del hombre, las aguas residuales (esta palabra debe entenderse en su sentido literal) de la civilización— se convierte en un elemento de la vida para él. El abandono universal, la naturaleza putrefacta, se convierte en un elemento de vida para él.²⁴

El proletariado fue concebido por Marx como despojado de todas las conexiones directas con los medios de

"Las condiciones de vida del proletariado representan el punto central de todas las condiciones inhumanas de la sociedad contemporánea.... No puede emanciparse sin abolir las condiciones que le dan vida, y no puede abolir estas condiciones sin abolir todas aquellas condiciones inhumanas de la vida social actual que se resumen en su propia situación."

producción, especialmente la tierra y los recursos naturales (así como las herramientas, las fábricas, la maquinaria), de los que dependía toda la existencia humana. Por lo que se vio obligado a luchar contra la destrucción unilateral de las condiciones de vida y del medio ambiente por parte del capitalismo, y a entrar en una batalla por la totalidad del metabolismo social humano con la naturaleza. "Las condiciones de vida del

proletariado", escribieron Marx y Engels en La Sagrada Familia, "representan el punto central de todas las condiciones inhumanas de la sociedad contemporánea.... No puede emanciparse sin abolir las condiciones que le dan vida, y no puede abolir estas condiciones sin abolir todas aquellas condiciones inhumanas de la vida social actual que se resumen en su propia situación."²⁵

La cuestión del materialismo para el materialismo histórico clásico se refería, por tanto, tanto a lo que Marx llamaba "el metabolismo universal de la naturaleza" como al modo de producción (o metabolismo social) en un caso histórico determinado -este último visto como una forma emergente de la naturaleza con sus propias propiedades-. De este modo, la concepción materialista de la naturaleza desarrollada por la ciencia natural y la concepción materialista de la historia del socialismo científico se consideraban conectadas dialécticamente. En el análisis de Marx, el propio proceso de trabajo y producción se definía como el "metabolismo social" de la humanidad y la naturaleza. La producción era, pues, tanto una relación social entre los seres humanos como una relación social-ecológica entre los seres humanos y la naturaleza. Si las crisis económicas bajo el capitalismo eran rupturas en la acumulación de capital, las crisis ecológicas tomaban la forma de rupturas en el metabolismo social, de tal manera que "la(s) condición(es) natural(es) eterna(s)" de este metabolismo se veían socavadas, como se explica en la famosa teoría de Marx de la fractura metabólica.²⁶

En esa perspectiva, las luchas de clase militantes y los movimientos revolucionarios se engendraron por las contradicciones que surgieron en el metabolismo social de la humanidad y la naturaleza en sus dos aspectos materiales: político-económico y natural-ambiental. Los movimientos revolucionarios no surgieron simplemente a causa de las trabas a la expansión de la producción —lo que podría considerarse como causas más económicas— sino también como resultado de la destrucción de las condiciones reales de vida de las personas y de las condiciones naturales de producción de las mismas. Si en el primer caso, el potencial de desarrollo humano se vio socavado, en el segundo, al menos en los casos más graves, como en Irlanda, a mediados del siglo XIX, se convirtió en un caso de "ruina o revolución".²⁷

²⁴ ↪ Karl Marx, *Early Writings* (London: Penguin, 1970), 359–60.

²⁵ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 4, 36–37. Translation modified according to Paul M. Sweezy, *Modern Capitalism and Other Essays* (New York: Monthly Review Press, 1972), 149.

²⁶ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 637; John Bellamy Foster, *Marx's Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2000), 141–77.

²⁷ ↪ Marx and Engels, *Ireland and the Irish Question*, 142; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 25, 153.

Es esta compleja comprensión de la lucha por la tierra/naturaleza/medio ambiente, que fue crucial para el materialismo

La propia cuestión de la proletarización en la era de la "llamada acumulación primitiva" estaba relacionada con el cercamiento de los bienes comunes y el derrocamiento de los derechos consuetudinarios de los trabajadores. Para Marx, esto no podía explicarse en términos de algún tipo de determinismo económico o de la productividad superior del capitalismo, sino que era producto de "la oportunidad que hace al ladrón".

histórico clásico, la que explica por qué Marx y Engels, al tiempo que enfatizaban el papel del proletariado como la principal fuerza revolucionaria en las economías capitalistas desarrolladas, nunca negaron la importancia pasada o presente de las revueltas campesinas en la lucha contra la sociedad burguesa -un enfoque que también se extendió a su creciente apoyo desde finales de la década de 1850 a todas las luchas indígenas contra el colonialismo. Así,

el materialismo histórico clásico, a diferencia de algunas tendencias socialistas, nunca presentó al campesinado como una simple clase reaccionaria. La propia cuestión de la proletarización en la era de la "llamada acumulación primitiva" (o la era de la expropiación originaria) estaba relacionada con el cercamiento de los bienes comunes y el derrocamiento de los derechos consuetudinarios de los trabajadores. Para Marx, esto no podía explicarse en términos de algún tipo de determinismo económico o de la productividad superior del capitalismo, sino que era producto de "la oportunidad que hace al ladrón". El pueblo estaba plenamente justificado para defender sus derechos a los bienes comunes, es decir, sus derechos de propiedad comunal. En efecto, la propia lucha proletaria apuntaba en última instancia a lo que Marx llamaba "la negación de la negación", la expropiación de los "expropiadores".²⁸

En la visión histórico-materialista clásica, pocas cosas eran más importantes que la abolición de los grandes monopolios de la tierra que divorciaban a la mayoría de la humanidad de una relación directa con la naturaleza, la tierra como medio de producción y una relación comunitaria con la tierra. Marx se deleitaba citando el capítulo de Herbert Spencer de su *Estática Social* (1851) sobre "El derecho al uso de la tierra", donde Spencer afirmaba: "La equidad... no permite la propiedad de la tierra, o el resto viviría en la tierra sólo con sufrimiento.... Es imposible descubrir algún modo en el que la tierra pueda convertirse en propiedad privada.... Una reivindicación de la posesión exclusiva del suelo implica el despotismo terrateniente". La tierra, declaró Spencer y subrayó Marx, pertenece propiamente al "gran cuerpo corporativo-sociedad". Los seres humanos son "coherederos" de la tierra.²⁹

El reconocimiento de que las luchas por la tierra y las guerras campesinas eran parte integral de la resistencia al capitalismo puede verse en la declaración de Marx, en una carta de 1856 a Engels, de que "todo en Alemania dependerá de si es posible respaldar la revolución proletaria mediante una segunda edición de la Guerra Campesina", es decir, mediante una lucha en la que el proletariado urbano y el campesinado rural (trabajadores agrícolas) estuvieran comprometidos, constituyendo una batalla tanto por las ciudades como por la tierra. En este sentido, Marx se basaba en las implicaciones de La Guerra Campesina en Alemania de Engels de 1850. En el contexto del auge de los movimientos revolucionarios en Rusia en las décadas de 1870 y 1980, Marx, al final de su vida, hizo mucho hincapié en la arcaica comuna rusa y se puso del lado de los populistas revolucionarios rusos al considerar que el campesinado, preocupado sobre todo por la defensa de sus relaciones colectivas consuetudinarias con la tierra, desempeñaría un papel crucial en la próxima revolución rusa.³⁰

²⁸ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 904–5; Marx, *Capital*, vol. 1, 929–30; John Bellamy Foster, Brett Clark, and Hannah Holleman, "Marx and the Commons," *Social Research* 88, no. 1 (2021): 1–30.

²⁹ ↪ Karl Marx, *Dispatches for the New York Tribune* (London: Penguin, 2007), 128–29; Herbert Spencer, *Social Statics* (New York: D. Appleton and Co., 1865), 13–44; Foster and Clark, *The Robbery of Nature*, 159–60.

³⁰ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 40, 41; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 24, 356; Teodor Shanin, ed., *Late Marx and the Russian Road: Marx and the Peripheries of Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 1983), 97–126, 138–39.

Es esta misma perspectiva, centrada en la necesidad de todos los productores directos de todo el mundo de controlar colectivamente sus propios medios de producción, oponiéndose así a la expropiación de tierras y cuerpos, la que llevó

Marx señaló directamente los efectos devastadores del imperialismo ecológico occidental [que] anticipó las numerosas guerras campesinas y proletarias del siglo XX, la mayoría de estas revoluciones de inspiración marxista, incluidas las de México, Rusia, China, Vietnam, Argelia y Cuba, surgieron en el contexto de la resistencia al imperialismo e implicaron intensas luchas por la tierra y el medio ambiente.

a Marx y Engels a atacar con fuerza, a partir de finales de la década de 1850, el colonialismo, junto con su defensa de las revueltas de los Pueblos originarios de todo el mundo. En particular, apoyaron las revueltas indígenas contra la expropiación y el exterminio en Irlanda, India, China, Argelia, Sudáfrica y América. Con respecto a las Indias Orientales, Marx escribió: "Todo el mundo, excepto Sir Henry Maine y otros de su calaña, se da cuenta de que la supresión de la propiedad comunal de

la tierra allí no fue más que un acto de vandalismo inglés, que empujó a los pueblos nativos no hacia adelante sino hacia atrás". Criticando asimismo la destrucción por los británicos del sistema de riego de la India y las hambrunas que provocaron la muerte de millones de personas, Marx señaló directamente los efectos devastadores del imperialismo ecológico occidental. Este punto de vista anticipó las numerosas guerras campesinas y proletarias del siglo XX, la mayoría de estas revoluciones de inspiración marxista, incluidas las de México, Rusia, China, Vietnam, Argelia y Cuba, todas las cuales surgieron en el contexto de la resistencia al imperialismo e implicaron intensas luchas por la tierra y el medio ambiente.³¹

En general, los movimientos de liberación del Tercer Mundo se han dirigido tanto al medio ambiente como a la economía y han sido luchas en las que los campesinos y Pueblos originarios han desempeñado un papel central, junto con fuerzas proletarias y pequeño-burguesas nacientes. A menudo estas guerras de resistencia y revolución se han librado mediante alianzas entre un proletariado y un campesinado que resisten conjuntamente al imperialismo, luchando por la paz, el pan y la tierra. Para el gran luchador por la liberación marxista africano Amílcar Cabral, la base de la acción revolucionaria en un encuentro colonial requería un "retorno a la fuente" de la cultura indígena asociada a las relaciones históricas de una determinada población con su entorno material.³²

Si el capitalismo comienza con la expropiación extensiva y externa de las tierras y los cuerpos, luego utiliza esto como

En este doble proceso de expropiación y explotación, la propiedad privada capitalista agota las condiciones ambientales de la producción y la vida, tratando de externalizar esta destrucción en los ámbitos sociales y ecológicos más amplios sobre una base global.

base a partir de la cual construye un sistema de explotación intensiva e interna del trabajo humano. En este doble proceso de expropiación y explotación, la propiedad privada capitalista agota las condiciones ambientales de la producción y la vida, tratando de externalizar esta destrucción en los ámbitos sociales y

ecológicos más amplios sobre una base global. De ello se deduce que, a medida que el capitalismo avanza en su acumulación sobre una base cada vez más global, su destrucción simplemente no conoce barreras, extendiéndose al medio ambiente mundial en su conjunto. En La Ideología Alemana, Marx y Engels plasmaron este carácter destructivo cada vez más unilateral, pero global, de la producción capitalista:

³¹ ↩ ↩ John Bellamy Foster, Brett Clark, and Hannah Holleman, "Marx and the Indigenous," *Monthly Review* 71, no. 9 (February 2020): 1–19; Foster and Clark, *The Robbery of Nature*, 64–77. En relación con las Américas, Marx tuvo en cuenta no sólo las luchas indígenas, sino también las revueltas de los esclavos. Véase John Bellamy Foster, Hannah Holleman, and Brett Clark, "Marx and Slavery," *Monthly Review* 72, no. 3 (July–August 2020): 96–117. Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 24, 356; Marx, *Capital*, vol. 1, 917; Karl Marx and Friedrich Engels, *Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA) IV/18 (Berlin: Walter de Gruyter, 2019), 670–74, 731; Eric Wolf, *Peasant Wars of the Twentieth Century* (New York: Harper and Row, 1969).

³² ↩ I. Lenin, "For Bread and Peace," *Collected Works*, vol. 26 (Moscow: Progress Publishers, 1972), 386–87; Amílcar Cabral, *Return to the Source* (New York: Monthly Review Press, 1973), 41–50, 62–63.

En el desarrollo de las fuerzas productivas llega un momento en que surgen fuerzas productivas y medios de relación que, bajo las relaciones existentes, sólo causan daño, y ya no son fuerzas productivas sino destructivas. ... Estas fuerzas productivas reciben bajo el sistema de propiedad privada un desarrollo unilateral solamente, y para la mayoría se convierten en fuerzas destructivas; además, una gran cantidad de estas fuerzas no pueden encontrar ninguna aplicación dentro del sistema de propiedad privada.... [El trabajo y la producción] ahora divergen hasta tal punto que la vida material aparece como el fin, y lo que produce esta vida material, el trabajo... como el medio. Así, las cosas han llegado a tal punto que los individuos deben apropiarse de la totalidad de las fuerzas productivas existentes, no sólo para lograr la autoactividad, sino, además, simplemente para salvaguardar su propia existencia.³³

Fue, de hecho, la percepción del "lado negativo, es decir, destructivo" de la producción capitalista lo que Marx trató de captar en su teoría de la fractura metabólica. Su análisis se centró inicialmente en la fractura metabólica asociada a la exportación de los nutrientes del suelo con los alimentos y la fibra enviados a las nuevas zonas urbanas densamente pobladas. Esto contribuyó a la contaminación de las ciudades y a la pérdida de fertilidad del suelo en las zonas rurales. Marx reconocía que la expropiación de la naturaleza por parte del capitalismo se caracterizaba por la existencia de fracturas o rupturas similares en el metabolismo social entre la humanidad y la naturaleza, que se materializaban de innumerables maneras, sobre todo, como señalaba, en epidemias periódicas.³⁴

La obra de Engels *La Condición de la Clase Obrera en Inglaterra*, que proporcionó la comprensión materialista original del proletariado que iba a ser la base del materialismo histórico, se ocupaba del crecimiento de la clase obrera industrial en las nuevas ciudades manufactureras e introdujo el concepto de ejército industrial de reserva de los desempleados.

Hoy en día, ante una crisis ecológica planetaria, los peligros medioambientales están en todas partes. Estas influencias destructivas forman ya parte de nuestra vida cotidiana: desde las olas de calor hasta las megatormentas, pasando por la subida del nivel del mar, el COVID-19 y otras pandemias.

Pero la mayor parte del análisis de Engels en el libro se dedicó a la epidemiología social de la vida obrera y a la etiología de la enfermedad. La combinación de la crítica de la economía política con la crítica de las condiciones ambientales y epidemiológicas y su relación con la reproducción de la clase trabajadora bajo el capitalismo nos ayuda a entender el enorme radicalismo de aquella

época, apenas un par de años después de la Huelga General de 1842 o de los disturbios del Plug Plot, en los que los trabajadores de las fábricas luchaban simultáneamente contra las degradaciones económicas y ambientales creadas por el capitalismo. Los movimientos por la justicia económica en el siglo XIX y en el siglo XX fueron acompañados por las luchas por la justicia medioambiental. Los socialistas, y en particular los marxistas, a principios del siglo XX fueron pioneros en el desarrollo de una crítica ecológica paralela y dialécticamente interconectada con la crítica económica del materialismo histórico.³⁵

Hoy en día, ante una crisis ecológica planetaria, los peligros medioambientales están en todas partes, desde el cambio climático hasta la acidificación de los océanos, pasando por la sexta extinción, la alteración de los ciclos del nitrógeno y el fósforo, la deforestación y la pérdida de la cubierta vegetal, la desertización, la contaminación ubicua por residuos

³³ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 5, 52–53, 73, 87.

³⁴ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 348–49, 638. See also Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 24, 357.

³⁵ ↪ Véase Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 3, 295–583; Foster, *The Return of Nature*, 172–215. Esto puede verse, por ejemplo, en los siglos XIX y XX en la obra de figuras como Florence Kelley, J. B. S. Haldane, W. E. B. Du Bois, Norman Bethune, and Salvador Allende. Véase Foster, *The Return of Nature*, 210–15, 396–97; John Bellamy Foster, Brett Clark, and Hannah Holleman, "Capitalism and the Ecology of Disease," *Monthly Review* 73, no. 2 (2021): 13–18.

químicos sintéticos y radiactivos, las pandemias y la destrucción del metabolismo del suelo. Estas influencias destructivas forman ya parte de nuestra vida cotidiana: desde las olas de calor hasta las megatormentas, pasando por la subida del nivel del mar, el COVID-19 y otras pandemias.

La noción original de Marx (basada principalmente en el trabajo del gran químico alemán Justus von Liebig) de la degradación del suelo a través de la pérdida de nutrientes del suelo ha dado paso ahora a la consternación por la

Todas las luchas materiales son ahora luchas de clase ambiental y de clase económica, y la separación entre ambas se está desvaneciendo.

pérdida de materia orgánica o carbono del suelo, un factor que contribuye al cambio climático.³⁶ En todas partes nos enfrentamos a la realidad de que el capitalismo ha generado ahora la época del Antropoceno en el tiempo geológico (y lo

que se ha denominado la primera edad geológica del Antropoceno, la Edad Capitalinia).³⁷ La economía humana es ahora el principal impulsor del cambio del Sistema Tierra, alterando los límites planetarios hasta el punto de que los cambios que antes sólo habrían tenido lugar durante millones de años se producen ahora en décadas. Todas las luchas materiales son ahora luchas de clase ambiental y de clase económica, y la separación entre ambas se está desvaneciendo. Cada vez está más claro para la humanidad en su conjunto que la necesaria ruptura revolucionaria con el sistema no es simplemente una cuestión de eliminar los grilletes del capitalismo sobre el avance humano, sino, más allá de eso, y más importante, de contrarrestar su destrucción sistémica de la tierra como lugar de habitación humana (y el hábitat de innumerables otras especies): una cuestión de ruina o revolución.

El Proletariado Ambiental Emergente

La consecuencia objetiva del cambiante entorno social y ecológico, producto de la globalización y acumulación capitalista incontrolada, que surge de las fuerzas del centro del sistema, es inevitablemente la creación de una lucha revolucionaria más interconectada a nivel mundial: una nueva ola eco-revolucionaria que emana principalmente del Sur Global, pero con alianzas transnacionales en rápido desarrollo, que refleja el debilitamiento de las condiciones

La mejor manera de entender estos múltiples desafíos es en términos del papel objetivamente condicionado de un proletariado ambiental emergente, comprometido con la promoción de una nueva materialidad social más unificada, dirigida a un mundo de desarrollo humano sostenible. Toda acción consciente tiene como objeto el futuro, que hoy no puede concebirse de forma realista al margen de la revolución ecológica.

materiales de la "cadena de generaciones humanas" en todo el planeta. En este conflicto global emergente, las luchas económicas sólo tienen sentido si son también luchas medioambientales, mientras que los movimientos medioambientales deben ser igualmente económicos. En última instancia, se requiere, como dijo Cabral, un retorno a la fuente, extrayendo ideas vitales de las culturas históricas consuetudinarias-comunitarias-colectivas, que tienen que ser

reinventadas, sus principios ampliados, bajo las condiciones impuestas por el capitalismo en el Antropoceno. La mejor manera de entender estos múltiples desafíos es en términos del papel objetivamente condicionado de un proletariado ambiental emergente, comprometido con la promoción de una nueva materialidad social más unificada, dirigida a un mundo de desarrollo humano sostenible. Toda acción consciente tiene como objeto el futuro, que hoy no puede concebirse de forma realista al margen de la revolución ecológica.³⁸

³⁶ ↪ Fred Magdoff, "Repairing the Soil Carbon Rift," *Monthly Review* 72, no. 11 (April 2021): 1–13.

³⁷ ↪ John Bellamy Foster y Brett Clark, "El Capitaliano: La Primera Edad Geológica del Antropoceno," — La Alianza Global Jus Semper, octubre 2021.

³⁸ ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 754. Mészáros escribe: "En *History and Class Consciousness* (1923), Lukács analiza la "conciencia posible" como la conciencia de una clase históricamente progresiva que tiene un futuro por delante y, por tanto, tiene la posibilidad de una totalización objetiva." Mészáros, *The Work of Sartre*, 59. Véase también Sartre, "Time in Faulkner," 231.

La perspectiva de una nueva ola ecorrevolucionaria se ve prefigurada por diversos movimientos y luchas en todo el mundo, como (1) el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil; (2) la alianza internacional de

En todas partes, estos movimientos radicales, que se producen a múltiples niveles, están encontrando formas de unirse con las luchas obreras más tradicionales y de reclamar una Nueva Internacional de los trabajadores y los pueblos.

campesinos La Vía Campesina; (3) el incipiente, aunque asediado, estado comunal de Venezuela; (4) la ecología y epidemiología revolucionarias de Cuba; (5) los movimientos nacionalistas, anti-extractivistas y poscoloniales de los recursos naturales en África; (6) la revuelta de los campesinos en la India; (7) el objetivo de China de una

civilización ecológica de base socialista; (8) las huelgas climáticas lideradas por los estudiantes en Europa; (9) el Nuevo Trato Verde, el Nuevo Trato Rojo, la transición justa, la justicia ambiental y las luchas de Black Lives Matter en Estados Unidos y Canadá; y (10) el resurgimiento en todos los continentes habitados de las luchas ambientales indígenas.³⁹ En todas partes, estos movimientos radicales, que se producen a múltiples niveles, están encontrando formas de unirse con las luchas obreras más tradicionales y de reclamar una Nueva Internacional de los trabajadores y los pueblos.⁴⁰

Casi sin que se lo esperara, la resistencia indígena en todo el mundo ha llegado a desempeñar un papel destacado en el desarrollo de lo que podría llamarse una revuelta ambiental-proletaria de amplia base. En su libro, *Nuestra historia es el futuro: Standing Rock versus the Dakota Access Pipeline, and the Long Tradition of Indigenous Resistance* (2019), Nick Estes escribe:

Los Pueblos originarios deben liderar el camino. Nuestra historia y nuestras largas tradiciones de resistencia indígena ofrecen posibilidades para un futuro basado en la justicia. Después de todo, la resistencia indígena está animada por la negativa de nuestros antepasados a ser olvidados, y es nuestra decidida negativa a olvidar a nuestros antepasados y nuestra historia lo que anima nuestra visión de la liberación. Los revolucionarios indígenas son los ancestros del antes y el antes y el ya próximo. Hay una capacidad en el parentesco indígena que va más allá de lo humano.... Mientras que las luchas revolucionarias del pasado han luchado por la emancipación del trabajo del capital, nosotros tenemos el reto no sólo de imaginar, sino de exigir la emancipación de la tierra del capital. Para que la tierra viva, el capitalismo debe morir.⁴¹

En las nefastas condiciones de la época del Antropoceno, no hay respuesta para el mundo humano que no aborde la

La revuelta planetaria de la humanidad en el siglo XXI resultará "irresistible e irreversible", y por tanto triunfará contra todo pronóstico, sólo si adopta la forma de un sujeto humano más unificado y revolucionario, emanado de "los desdichados de la tierra", un proletariado medioambiental.

triple amenaza del capitalismo, el colonialismo y el imperialismo. En este sentido, la historia, en lugar de haber llegado a su fin, como afirma la ideología recibida, está entrando hoy en su fase más decisiva. Cientos de millones de personas han entrado ya activamente en la lucha por un mundo de igualdad sustantiva y sostenibilidad ecológica, lo que

³⁹ ↪ Sobre estos diversos movimientos y luchas, véase Michael Löwy, "The Socio-Religious Origins of Brazil's Rural Landless Workers Movement," *Monthly Review* 53, no. 2 (June 2001): 32–40; Hannah Wittman, "Reworking the Metabolic Rift: La Via Campesina, Agrarian Citizenship, and Food Sovereignty," *Journal of Peasant Studies* 36, no. 4 (October 2009): 805–26; John Bellamy Foster, "Chávez and the Communal State," *Monthly Review* 66, no. 11 (April 2015): 1–17; "Resource Sovereignty: The Agenda for Africa's Exit from the State Plunder," *Tricontinental*, May 7, 2019; Vijay Prashad, *The Darker Nations* (New York: New Press, 2008); "The Farmer's Revolt in India," *Tricontinental*, June 14, 2021; John B. Cobb, Jr., in conversation with Andre Vltchek, *China and Ecological Civilization* (Jakarta: Badak Merah, 2019); Andre Vltchek, "Determined March Towards Ecological Civilization," *Investig'Action*, May 12, 2018.

⁴⁰ ↪ Mészáros, *The Necessity of Social Control*, 199–217; Samir Amin y Firoze Manji, "Hacia la Formación de una Alianza Transnacional de los Pueblos Trabajadores y Oprimidos" — La Alianza Global Jus Semper, octubre 2022.

⁴¹ ↪ Nick Estes, *Our History Is the Future: Standing Rock versus the Dakota Access Pipeline, and the Long Tradition of Indigenous Resistance* (London: Verso, 2019), 256–57. See also *Investig'Action*.

constituye el sentido fundamental del socialismo y el futuro de la historia en nuestro tiempo. Empero, la revuelta planetaria de la humanidad en el siglo XXI resultará "irresistible e irreversible", y por tanto triunfará contra todo pronóstico, sólo si adopta la forma de un sujeto humano más unificado y revolucionario, emanado de "los desdichados de la tierra", un proletariado medioambiental.⁴² Es hora de salir de la casa en llamas.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- [Monthly Review](#)
- John Bellamy Foster: [La Defensa de la Naturaleza: Resistiendo a la Financiarización de la Tierra](#)
- John Bellamy Foster: [La Naturaleza Como un Modo de Acumulación](#)
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster and Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster, R. Jamil Jonna y Brett Clark: [El Contagio del Capital](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [El Robo de la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark, ["El Capitaliano: La Primera Edad Geológica del Antropoceno"](#)
- John Bellamy Foster, ["Notas sobre el Exterminismo" para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Michael Löwy, Bengi Akbulut, Sabrina Fernandes y Giorgos Kallis: [Por un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Samir Amin and Firoze Manji, ["Hacia la Formación de una Alianza Transnacional de los Pueblos Trabajadores y Oprimidos"](#)

⁴² ↩ Sobre revueltas "irresistibles e irreversibles", véase Vijay Prashad, *Washington Bullets* (New York: Monthly Review Press, 2020), 51.

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: John Bellamy Foster** es editor de MR y profesor de sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito profusamente sobre economía política, ecología y marxismo.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en julio de 2022.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: Ecología y el Futuro de la Historia — La Alianza Global Jus Semper, noviembre de 2022. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Cambio climático, Ecología, Ecología marxista, Historia, Democracia, Imperialismo, Marxismo, Filosofía.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org